



"Chicoma and his children, Baluba", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).

Un mexicano en el corazón de las tinieblas

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba

En noviembre de 1897 Frederick Starr emprende su primer viaje de investigación por México junto con un pequeño grupo conformado por el doctor W. D. Powell, quien cumplía la función de intérprete, y Bedros Tatarian, fotógrafo de origen húngaro. En enero del siguiente año, en la población de Cholula, conocen a un adolescente de 14 años, Manuel, “cuya característica más notable era su sonrisa”. A su llegada, este joven los recibió en la estación del tranvía y les propuso ser su guía durante su estancia en la población, pese a que apenas sabía algunas cuantas palabras en inglés. Manuel los acompañó en los días subsecuentes y les prestó sus servicios de forma eficaz y con ánimo alegre. Starr estaba fascinado, a tal punto que decidió integrarlo al equipo de trabajo durante el resto de la estancia en las ciudades de Cholula, Puebla y sus alrededores.¹ La confianza en sí mismo de este joven de origen humilde, aspecto delgado, moreno, risueño y con gran disposición para el trabajo hizo que se ganara la amistad y aprecio del investigador estadounidense. Con previo consentimiento de su madre viuda, éste le planteó formar parte en los trabajos de investigación a emprenderse en el invierno de 1899.

Para facilitar la tarea, Starr invitó a Manuel a los Estados Unidos durante seis meses; el objetivo era entrenarlo para ese futuro viaje y darle las herramientas necesarias para agilizar el trabajo de campo y lograr un mayor conocimiento para expresarse en inglés.² Debido a esta fortuita circunstancia, Manuel González, nacido en 1883, entabló con Frederick Starr un vínculo muy significativo que duró hasta 1912, cuando murió de forma trágica: con apenas 29 años, una bala perdida le pegó en la cabeza mientras dormía en la Ciudad de México.³

Manuel González formó parte del grupo que acompañó a Starr en los siguientes tres viajes realizados durante los meses de invierno. En 1899 recorrieron las

regiones montañosas donde viven los mixes de Oaxaca, las tierras cálidas de los zapotecos de Tehuantepec y los áridos y abruptos paisajes de Cuicatlán. En 1900 el viaje comenzó en las tierras planas que se extienden entre Puebla y Tlaxcala, continuaron por las montañas húmedas de Chinantla, visitaron la mixteca alta de Coixtlahuaca, fueron a la zona mazateca de Huautla y, finalmente, a las tierras y pueblos de los tepehuianos y totonacos de la vertiente del Golfo de México en Veracruz. En el último viaje que Manuel emprendió junto al resto de acompañantes en 1901, los llevó por la Huasteca para después viajar desde Tampico hasta Progreso, en Yucatán, y emprender el camino por tierras mayas, trasladarse a Coatzacoalcos, ir a Tehuantepec y penetrar al estado de Chiapas y dar por finalizados estos viajes invernales por tierras del sureste mexicano. En el viaje de 1899 los acompañó el fotógrafo Charles B. Lang, mientras que en los dos subsecuentes Louis Grabic, originario de la ciudad de Nueva Orleans, fue el encargado del registro fotográfico. En estos viajes, Manuel González realizó las labores de asistente general, que consistían en ayudar a los fotógrafos, hacer bustos de yeso y otras diligencias de menor complicación.⁴ Lo relevante para la vida de este muchacho fue que, durante estas expediciones y desde su estancia en los Estados Unidos, amplió su universo antes limitado a Cholula y sus alrededores; por medio de la observación aprendió las técnicas y procedimientos del arte de la fotografía, así como los procedimientos de la antropología física estadounidense de la época. Posteriormente puso en práctica este aprendizaje cuando acompañó a Frederick Starr en sus viajes de investigación por Japón, el Estado Libre del Congo, Filipinas, nuevamente Japón y por último Corea. En cuanto a la fotografía, sin duda adquirió los elementos técnicos necesarios para dominarla y convertirse, a edad muy temprana, en un excelente fotógrafo y que en varias ocasiones puso en práctica en condiciones poco favorables generalmente en una labor realizada en el medio rural, alejado de las ciudades y las comodidades profesionales que éstas brindaban.

En los meses iniciales del invierno de 1904 se le encomendó a Frederick Starr un trabajo etnográfico del pueblo ainu (grupo étnico que habita el norte de la isla de Hokkaido y las islas Kuriles, en territorio japonés) consistente en la recolección de elementos materiales para la Exposición Mundial de San Luis Misuri que se realizó a finales de ese año. A su viaje al archipiélago nipón lo acompañó Manuel González, con apenas 21 años. Estuvieron en ese lugar durante 38 días, tiempo suficiente para comprar lo necesario para la exposición y hacer un informe que fue publicado ese mismo año. En la publicación se indica que González fungió como el



"Lusakani hairdressing, Wangi", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).



"Ntumba chief, Bokot", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).

fotógrafo de la expedición, y el texto es una mezcla de narración de viaje y descripción de la vida y cultura material de este grupo en términos muy generales.⁵ El libro incluye 34 fotografías, 33 de las cuales son de la autoría del mexicano y la otra es una imagen realizada por Starr en la que se muestra al originario de Cholula interactuando con un niño. Doce fotografías son retratos, nueve muestran aspectos varios de la arquitectura doméstica y ritual de los poblados, siete son imágenes referentes a la cultura material de los ainus, tres son paisajes nevados que contextualizan la región y dos muestran la vida cotidiana, especialmente la pesca. Las imágenes están bien logradas con una idea muy definida en cuanto a la composición, y pensadas para proporcionar un apunte visual etnográfico en cada uno de los registros.

En la Exposición Mundial de San Luis, Frederick Starr pudo ver a un grupo de pigmeos provenientes del Estado Libre del Congo, así como a otros miembros de los grupos batua, bakuba y baluba, enviados por los representantes de Leopoldo II de Bélgica, quienes estaban encabezados por S. P. Verner, misionero y uno de los muchos agentes y publicistas que trabajaban para generar una opinión favorable de los proyectos del rey belga. Con pleno conocimiento del debate internacional a propósito de las acusaciones sobre las condiciones sociales que Leopoldo II mantenía en el Congo, Starr aceptó la propuesta de Verner de organizar una investigación sobre esos grupos étnicos.⁶

Las culturas africanas despertaron un gran interés en el público estadounidense durante el último tercio del siglo XIX debido a las exploraciones realizadas por David Livingstone y Henry Morton Stanley en el África central, y fueron muy divulgadas en diarios, semanarios y otras publicaciones estadounidenses y europeas de la época. El primero era un sensible hombre de origen escocés con un profundo amor por las culturas locales; el segundo, un codicioso personaje, ávido de gloria y riqueza, sin escrúpulos y racista nacido en Gales, quien migró después a los Estados Unidos y adquirió esa nacionalidad. Durante 1878 y 1884, Stanley desempeñó un papel fundamental en la conformación de lo que sería el Estado Libre del Congo; fue el enviado de Leopoldo II para sentar las bases para la construcción de la infraestructura mínima necesaria en el puerto de Boma y la comunicación entre éste y la ciudad que sería la capital, nombrada Leopoldville (actualmente Kinshasa). También fue responsable de una serie de tratados y contratos con los distintos jefes de pueblos y demás representantes étnicos del interior del territorio congolés. Estos convenios estaban plagados de malas intenciones: en ellos se





AMBAS PÁGINAS: "Bangala tribal mark, nouvelle anvers", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).



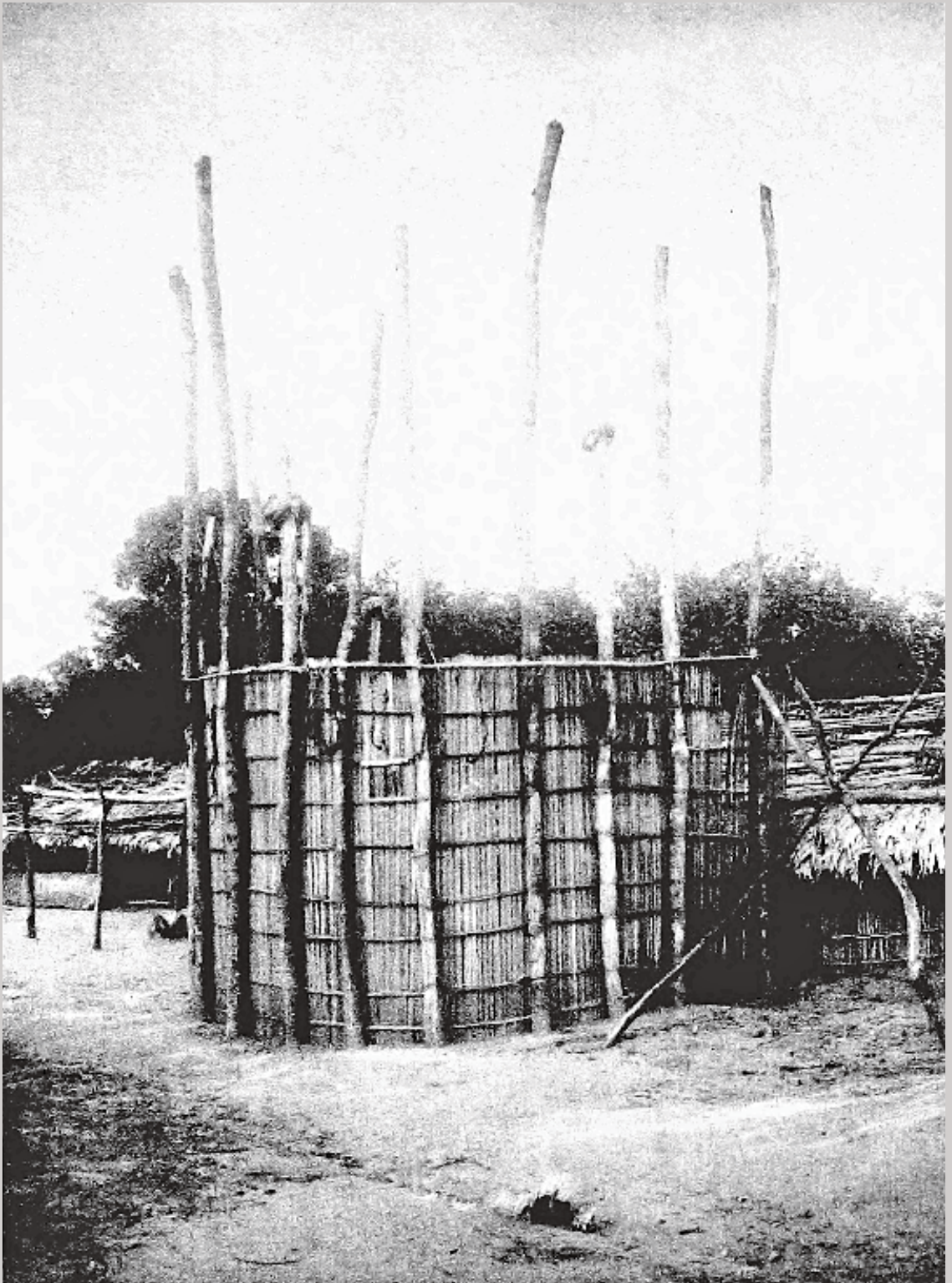
"Yambuya, Aruwimi river", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).

establecía la cesión de tierras y sus riquezas en favor de Leopoldo II, sin que los pueblos originarios supieran en realidad lo que firmaban ni lo que se legitimaba con esos papeles.⁷

Entre noviembre de 1884 y febrero de 1885 se celebró la Conferencia de Berlín, una reunión en la que Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, Holanda, España, Italia y la Asociación Internacional del Congo (antecedente del Estado Libre del Congo) decidieron el destino de pueblos y territorios del continente africano. En el contexto del colonialismo se planteó, de manera nominal, emprender políticas económicas y sociales que no atentaran contra la integridad física ni moral de los pobladores de ese vasto territorio, poco explorado, pero históricamente socavado por las culturas occidental y árabe. Para ello, Leopoldo II había logrado el reconocimiento de sus derechos sobre el territorio congolés por parte de los Estados Unidos, al tiempo que negoció con Francia un acuerdo que estipulaba que, en caso de que Leopoldo II no pudiera sostener tal empresa, sería esta nación la primera opción para "cederle por venta" tales territorios; mientras que con Alemania se comprometió a realizar un mapa que marcara las fronteras físicas de la amplísima región que controlaría el rey de los belgas.⁸



"Pottery marking, Basoko", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).



AMBAS PÁGINAS: "Woman's enclosure, Yaku" y "Turumbu village, behind Yaku", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).



El Estado Libre del Congo fue una entidad gobernada a título personal por el rey de Bélgica por medio de varias empresas constituidas como pantalla para proteger el nombre del monarca. Las instituciones políticas belgas no tendrían injerencia, es decir, el inmenso territorio de aproximadamente 2 000 000 km², sus pobladores y sus riquezas naturales serían administrados como una propiedad de Leopoldo II, con independencia del resto del gobierno y del pueblo belgas o de otras naciones. Ciertamente, también participaron otros intereses capitalistas de Bélgica en las empresas ligadas al Estado Independiente, pero siempre en menor proporción y por esa razón con una ganancia casi marginal.⁹

El argumento central de los publicistas y cabilderos del rey Leopoldo fue que en esas tierras se establecería un conjunto de instituciones filantrópicas que estarían enfocadas en mejorar la vida de los nativos, encaminarlos por la senda de la civilización, catequizarlos y procurarles trabajos dignos que generaran riqueza para las familias y la manutención de esta nueva colonia en África. Poco tiempo pasó para que varias personas suspicaces cayeran en la cuenta de que los buenos deseos en realidad enmascaraban un gobierno atroz, que sólo buscaba el enriquecimiento de los asociados al obligar a los congolese a trabajar en condiciones de esclavitud por medio de un brazo armado denominado la *Fuerza pública*. Una de las funciones de esta institución era obligar a las aldeas a entregar un número determinado de hombres para trabajar en la caza y recolección de colmillos de elefante o para ser conducidos a plantaciones dedicadas a la siembra y explotación de árboles de caucho, que comenzaba a tener una gran demanda por parte de los países industrializados de la época. Para obligarlos a trabajar, la Fuerza pública secuestraba a las esposas e hijos de los enganchados. Las mutilaciones físicas, los castigos corporales e incluso el asesinato de los familiares y trabajadores se hicieron comunes.¹⁰

La serie de denuncias sobre la situación que vivían los congolese inició con las realizadas por George Washington Williams en 1890 en los Estados Unidos. En ese mismo año Joseph Conrad, escritor de origen polaco y de nacionalidad británica, remontó el río Congo de ida y vuelta como capitán de *Le Roi des Belgues*, una embarcación de vapor movida por rueda de paletas. De esa experiencia publicó en 1902 la que quizás sea su obra más conocida, *El corazón de las tinieblas*. En esa pequeña novela, Conrad retrata a las sociedades originarias degradadas y a la defensiva, mientras que a los miembros de la cultura occidental los muestra desquiciados y codiciosos.¹¹



Frederick Starr (izquierda) trabajando en Japón con su compañero Manuel González (centro) y su intérprete Maebashi Hanbei (derecha), otoño de 1911, en "Folk Toys and Votive Placards: Frederick Starr and the Ethnography of Collector Networks in Taisho Japan", *Popular Imagery as Cultural Heritage: Aesthetical and Art Historical Studies of Visual Culture in Modern Japan: Final Report, Grantin-Aid for Scientific Research #20320020* (PI: Kaneda Chiaki), (marzo de 2012).

Otros intelectuales también escribieron para hacer conciencia sobre las atrocidades cometidas en el corazón del África ecuatorial. En 1905 Mark Twain publicó *King Leopold's Soliloquy*; con base en las denuncias realizadas por Edmund Dene Morel, afirmaba la muerte de entre cinco y ocho millones de nativos por los excesos en el trabajo y los castigos de la Fuerza pública.¹² Arthur Conan Doyle, el autor de los libros sobre Sherlock Holmes, publicó en 1909 *The Crime of the Congo*, en el que critica los negocios inhumanos del rey belga.¹³

Sin duda, los principales artífices de la campaña en contra de las acciones de Leopoldo II en el Congo fueron Edmund Dene Morel y Roger Casement. El primero fue un periodista británico que comenzó trabajando para una empresa naviera que conectaba Amberes con el puerto de Boma; ahí

pudo darse cuenta de que los barcos que partían de Europa iban cargados de armas, municiones, látigos y herramientas, y regresaban con marfil y caucho. Esta peculiar carga le permitió establecer contacto con misioneros protestantes en el Estado Libre del Congo, quienes le informaron sobre las atroces condiciones de trabajo y las infames acciones de la Fuerza pública. También se hizo íntimo amigo de Casement, quien le proporcionó información como testigo ocular. Escribió varios libros que se convirtieron en un dolor de cabeza para Leopoldo II.¹⁴

Roger Casement, de origen irlandés, conoció varias partes de África desde 1883. Entre 1900 y 1903 fue cónsul británico en el Congo francés y en el Estado Libre del Congo, con oficinas en el puerto de Boma. Cuando estuvo en ese cargo se le



"Woman's caravan, below Ponthierville", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives*.
An Ethnographic Album (Chicago: Lakeside Press, 1912).

comisionó para que hiciera un informe detallado de las condiciones de trabajo imperantes en las posesiones de Leopoldo II. El resultado fue el denominado *Casement Report*. Este documento fue el primer informe oficial que denunciaba las dolorosas condiciones de los trabajadores congolese en las plantaciones de hule distribuidas a la orilla del río Congo. Su documento final no sólo se discutió ampliamente en la Cámara de los Comunes del Reino Unido, sino que también se publicó de forma abreviada y en extenso en las prensas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, creando una conmoción en el seno político y económico de esas naciones.¹⁵

En este contexto Frederick Starr y Manuel González comenzaron un viaje a los dominios de Leopoldo II que duraría un año y cuatro meses, desde el 23 de septiembre de 1905, cuando salieron de Nueva York con rumbo al puerto de Amberes, Bélgica. A su

arribo, se entrevistaron con el monarca belga y arreglaron todo lo pertinente. De ahí se trasladaron al puerto de Boma, primero pasaron por Tenerife en las islas Canarias. En la capital del Estado Libre del Congo, Leopoldville, organizaron dos rutas que los llevarían a 13 poblaciones que consideraron de interés antropológico en función del grupo étnico que les importaba conocer. Dos poblaciones se encontraban a las orillas del río Kasai, tributario del Congo, que corre de sur a noroeste; las 11 restantes se localizaban a las orillas del río Congo, entre la capital de los dominios de Leopoldo II y la población de Stanleyville (Kisangani), al pie de las cataratas Stanley. Regresaron a Nueva York el 1 de enero de 1907.¹⁶

De aquel viaje al Congo, Starr publicó dos libros y un reporte científico. El primero es una recopilación de artículos, titulada *The Truth About the Congo*, que el antropólogo publicó en el *Chicago Daily Tribune* durante 1907 en los que expone sus

experiencias y puntos de vista mediante la narración del viaje. Justifica el colonialismo al entenderlo como una forma para transformar las “primitivas” sociedades africanas y “conducirlas a la civilización”, es decir, a la occidentalización. También plantea que el Estado Libre del Congo podía ser receptor de la población negra estadounidense que deseaba regresar a la tierra de sus ancestros; esta idea racista en el contexto de la sociedad estadounidense ya se había planteado con la conformación de Liberia. El libro está dedicado, en primera instancia, a Manuel González y, en segundo lugar, a los dos asistentes congolese que los acompañaron durante el viaje. Incluye seis fotografías realizadas por González. Para poder publicar este libro Starr vendió los derechos de las imágenes a la firma Underwood & Underwood, dedicada a la comercialización de fotografías desde 1881 y hasta inicios de la década de 1940. No se sabe si Manuel González obtuvo algo por esta cesión.¹⁷ Luego de la publicación de este texto Leopoldo II le otorgó a Frederick Starr la medalla al mérito a nombre del Estado Libre del Congo.

El segundo texto en orden cronológico es el reporte científico editado en 1909. Éste es un trabajo que aborda temas de antropología física, como medidas de diferentes partes del cuerpo, pigmentación de la piel, enfermedades crónicas, condiciones dentales e higiene. Incluye dos secciones dedicadas a la recopilación de canciones y leyendas, y otro más a los juegos infantiles. El texto está acompañado, sin el crédito correspondiente, de 23 fotografías que probablemente son de Manuel González. Trece son de tipos físicos semejantes a las que realizaron los fotógrafos de Starr en sus viajes por México, el resto son imágenes que muestran la vida cotidiana y cultura material, con las mismas características que las imágenes hechas entre los ainus del Japón.¹⁸

El último de los trabajos se publicó en 1912, cuatro años después de que Leopoldo II renunciara al Estado Libre del Congo debido a la presión política y económica de las potencias mundiales ejercida por las denuncias en su contra. La consecuencia fue la denominada Donación Real, es decir, la transferencia de todos sus derechos al Estado belga el 15 de noviembre de 1908.¹⁹ *Congo Natives. An Ethnographic Album* muestra en extenso la labor que Manuel González hizo en el viaje por África ecuatorial. Esa publicación es la versión africana de *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* que Starr publicó en 1899 con un tiraje de 500 ejemplares.²⁰ Ambas obras se dividen por etnias y poblaciones, incluyen retratos que son registros del aspecto físico-morfológico de los individuos fotografiados, la vida cotidiana —en el caso del álbum del Congo, esta sección es más

variada y completa; hay varias láminas que muestran mercados, rituales colectivos, eventos públicos y la vida a la orilla del río—. En proporción semejante se reproducen imágenes de la cultura material; sin embargo, en el caso africano escasas láminas dan una idea clara de la arquitectura y urbanismo de las poblaciones en su conjunto; probablemente, se debe a la imposibilidad física para encontrar un lugar alto que proporcionara una perspectiva adecuada, pero se registran distintos aspectos arquitectónicos de viviendas y otras estructuras con propósitos variados, así como vistas que dan cuenta de la tecnología tradicional en las aldeas.

Congo Natives. An Ethnographic Album incluye 249 fotografías; 215 fueron realizadas por Manuel González, 18 por Joseph Clark, 12 por William L. Forfeitt y cuatro por R. H. Kirkland, estos últimos eran misioneros en las poblaciones de Ikoko, Upoto y Bolobo, respectivamente. Las fotografías de González incluyen toda la gama de temas descritos arriba; no obstante, los retratos se pueden dividir en dos tipos. Los primeros son estrictamente registros del aspecto físico-morfológico de los sujetos fotografiados, semejantes a los que realizaron Charles B. Lang, Bedros Tatarian y Louis Grabic para el álbum *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*; tienen fondo blanco, de frente y perfil, medio cuerpo y cuerpo entero. Los segundos, que son muy abundantes, son imágenes realizadas en el exterior de viviendas, patios y calles de las poblaciones; muestran a personas solas o grupos de hombres, mujeres, adolescentes de ambos sexos y menores de edad. La cualidad de estos retratos es que, en su mayoría, los sujetos fotografiados se ven tranquilos, regresan la mirada al fotógrafo sin mostrar vergüenza o un rechazo manifiesto, podría decirse que estaban acostumbrados a ver hombres con cámaras fotográficas. Esto, en parte, se puede explicar por la habilidad social que le era inherente a Manuel González, aunado a su aspecto físico que era el de un joven delgado, moreno y de estatura baja, distinto a cualquiera de los europeos. No obstante, las fotografías exponen distintos grupos y personas de manera tal que parecería que la cultura occidental no había hecho acto de presencia en esas tierras, muestran a habitantes de poblaciones ribereñas donde el contacto a través del río Congo fue, sin duda, común. Es una situación poco creíble y que seguramente se debió a que los funcionarios de Leopoldo II en el Congo aprendieron a controlar las visitas de quienes llegaban al territorio con el fin de propiciar una condición favorable. En esta misma concepción Frederick Starr también participó con la selección para el álbum ya que en su reporte científico se ven sujetos con vestimenta occidental, reacios a ser fotografiados, sucios en algunos de los casos, y sin indicios de una situación ideal.



"Ndombes family group, Bakuba", 1905-1906, en Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: Lakeside Press, 1912).

Es claro que la lectura del álbum sobre el Estado Libre del Congo no puede ser igual o semejante a la de *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*. El trabajo hecho en México se inscribe en una tradición de la antropología visual que Starr puso en práctica en un contexto internacional en el que se produjeron álbumes semejantes dentro de las pautas académicas de Occidente. El álbum del Congo, pese a estar dedicado al rey Alberto I de Bélgica, señala explícitamente en el texto introductorio que el trabajo de campo se realizó en tiempos de Leopoldo II, por lo que el libro debe ser considerado propaganda, como una narración visual que avalaba el dominio de este monarca y justificaba las supuestas acciones bienaventuradas que los europeos promovían entre la población originaria del Congo. La selección realizada por Starr no parece ser del todo realista, más bien pretende halagar a la administración colonial con imágenes que reflejan una condición sin alteración por la presencia occidental y, de esta forma, no establece una crítica explícita al colonialismo.

Luego de la experiencia en el Congo, la asociación intelectual y amistosa entre Starr y González continuó. El viaje que hicieron a Japón en 1904 marcó profundamente los intereses intelectuales del primero, por lo que en los años subsiguientes Starr desarrolló un gran interés por las culturas orientales. En el verano de 1908 ambos viajaron a las islas Filipinas en una estancia que no produjo un trabajo de investigación antropológica pero sí fotográfico, realizado por Manuel González. Al siguiente año, 1909, realizan una extensa visita a Japón, desde octubre de ese año hasta julio de 1910, tiempo suficiente para

hacer una corta estancia en Corea. En este viaje, además de hacer fotografías, González inició la elaboración de un diario de campo supervisado por Starr; estas notas se pueden consultar en el archivo personal de Frederick Starr, resguardado por la Universidad de Chicago.²¹ En el otoño de 1911 nuevamente visitaron Japón y Corea. En esta última nación Starr se interesó por el registro de las actitudes sociales ante las “desviaciones sexuales”, en particular la tolerancia a la homosexualidad, los transexuales y hermafroditas. González realizó una serie de retratos de individuos que eran ejemplo de esa situación; las fotografías no difieren de cualquier otra, sino que sólo se sabe de la preferencia sexual o condición física de los sujetos.²²

La muerte de Manuel González, el 10 de julio de 1912, terminó con la asociación que duró 14 años entre el fotógrafo mexicano y el antropólogo estadounidense. Sin duda, fueron años muy peculiares para el mexicano ya que de guía de turistas improvisado en Cholula para ganar unos centavos, de origen humilde y sin prácticamente ninguna preparación escolar, pasó a recorrer buena parte del mundo, conoció culturas distintas a las suyas y fue testigo de un orbe en transformación. Ciertamente, mantuvo con Frederick Starr una intensa amistad y un vínculo con grandes contradicciones, en buena parte debido a que en su inicio se entabló una relación jerárquica entre un joven, casi un niño, y un hombre adulto, para luego construir una amistad que tuvo que superar los grandes prejuicios raciales del académico de la Universidad de Chicago frente a las cualidades humanas y estéticas que tenía y desarrolló el joven nacido en el estado de Puebla.²³

- 1 Durante los meses de invierno de 1895 y 1896 el investigador estadounidense Frederick Starr había hecho un viaje por México y Guatemala, que no consideraba viaje de estudio.
- 2 Frederick Starr, *En el México indio. Un relato de viaje y trabajo* (México, Conaculta, 1995), 123-126. El libro original en inglés fue publicado en 1908.
- 3 Starr, *In Memoriam Manuel Gonzales* (s.l.: s.e., 1912), 5.
- 4 Starr, *En el México indio*, 29-30.
- 5 Starr, *The Ainu Group at the Saint Louis Exposition* (Chicago: The Open Court Publishing Company, 1904), 2.
- 6 Starr, *The Truth About the Congo. The Chicago Tribune Articles* (Chicago: Forbes & Company, 1907), 1.
- 7 Peter Forbath, *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra* (Madrid, México: Turner, FCE, 2002), 383-404, y Adam Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial* (Barcelona: Malpaso Ediciones, 2017) 99-118.
- 8 Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 119-136.
- 9 Jan Vendersmissen, "The king's most eloquent campaigner... Emile de Laveleye, Leopoldo II and the creation of the Congo Free State", *Journal of Belgian History* XLI, núms. 1-2 (2011): 8-10.
- 10 Forbath, *El río Congo*, 405-433, y Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 225-267.
- 11 El número de ediciones de esta novela es incontable y ha sido traducida a más de 20 lenguas. En 1979 Francis Ford Coppola hizo una adaptación al cine, ambientada en la guerra de Vietnam, *Apocalypse Now* es considerada actualmente como un clásico de la cinematografía mundial.
- 12 Mark Twain, *King Leopold's Soliloquy. A Defense of his Congo Rule* (Boston: The P. R. Warren Co., 1905).
- 13 Arthur Conan Doyle, *The Crime of the Congo* (Nueva York: Doubleday, Page & Company, 1909).
- 14 Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 271-284. Los libros son *The Congo Slave State* (Liverpool: John Richardson & Sons, 1903), *King Leopold's Rule in Africa* (Londres: William Heinemann, 1904) y *Red Rubber* (Nueva York: The Nassau Print, 1906).
- 15 Roger Casement, *Correspondence and Report from his Majesty's Consul at Boma Respecting the Administration of the Independent State of the Congo* (Londres: Majesty's Stationery Office, 1904). Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo*, 285-302. La obra literaria de Mario Vargas Llosa, *El sueño del Celta*, es una biografía novelada de Roger Casement.
- 16 Frederick Starr, *Congo Natives. An Ethnographic Album* (Chicago: s.e., 1912), 11, y Frank J. Gillis, "The Starr Collection of Recordings from the Congo (1906) in the Archives of Traditional Music, Indiana University", *The Folklore and Folk Music Archivist* 10, núm. 3 (1967-1968): 50.
- 17 Starr, *The Truth About the Congo*, 1.
- 18 Starr, "Ethnographic Notes from the Congo Free State: An African Miscellany", *Proceedings of the Davenport Academy of Sciences* XII (1909): 96-222.
- 19 El 17 de diciembre de 1909 murió Leopoldo II y Alberto I le sucede en el trono.
- 20 Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* (Chicago: s.e., 1899) y *Congo Natives. An Ethnographic Album*. Este último tuvo un tiraje de sólo 350 ejemplares numerados a mano.
- 21 Frederick Starr Papers 1868-1935, Special Collections Research Center, Biblioteca de la Universidad de Chicago, <https://www.lib.uchicago.edu/e/scr/c/findingaids/view.php?eadid=ICU.SPCL.STARR#idm90915760> (consultado el 17 de marzo de 2018).
- 22 Robert Oppenheim, " 'The West' and the Anthropology of Other People's Colonialism: Frederick Starr in Korea", *The Journal of Asian Studies* 64, núm. 3 (agosto de 2005): 680-691.
- 23 Desde 1923, y luego de su jubilación en la Universidad de Chicago, Frederick Starr vivió en Japón, hasta su muerte acaecida el 14 de agosto de 1933.